



INSPECTORIA NTRA. SRA. DEL ROSARIO  
(ARGENTINA)

Vignaud, 31 de enero de 1970.

Queridos Hermanos:

“Conviene estar siempre preparados para el momento de morir”: así se despedía del confesionario y de la vida, el sacerdote

## JOSE ANTONIO BRAMBILLA

a la temprana edad de 39 años y dos meses.

A la hora y media de haber aconsejado, realizaba en su existencia ese holocausto total en aras del amor hacia el necesitado, en un accidente de tránsito.

23 de enero: viajaba hacia Rosario en coche (viaje de amor al prójimo: llevaba un enfermo) y dos kilómetros antes de Freyre, Córdoba, mientras él rezaba serenamente el santo breviario, en un choque perdía instantáneamente la vida este óptimo sacerdote.

Fue auxiliado rápidamente y llevado, ya cadáver, a esta Casa; aquí fue velado en el templo que desde pequeño (1943) lo vio rezar y vivir feliz. Allí lo acompañó todo el pueblo que lo quería de verdad, juntamente con los salesianos de la Casa y de los que fueron llegando de cerca y de lejos, de sus doloridos padres y hermanos que viajaron de Santa Fe y Resistencia. Ya al caer la tarde —después de una solemne concelebración por sus Hermanos de Comunidad y la emocionante despedida de su confesor, el Padre José Ferrero— fue llevado a su ciudad natal, Santa Fe, para ser velado en su casa paterna. Allí fue un desgranar continuo de rosarios, las últimas plegarias de los sacerdotes párrocos de la ciudad y el dolor, hecho lágrimas y oración, de sus innumerables parientes.

Por la tarde del sábado 24, después de una solemne concelebración presidida por su hermano Juan (salesiano), sus restos fueron llevados al Panteón del Clero en el cementerio de la ciudad. En la iglesia Don Bosco habló el Padre Horacio Iovine (vicario inspectorial) en sentida oración fúnebre, y en el cementerio lo despidió su antiguo compañero de estudios, Padre Eduardo Sartori. Asistieron a las exequias: Monseñor Enrique Príncipe, obispo auxiliar de Santa Fe, el Rvmo. Padre Inspector Juan Glomba, los directores y salesianos de Santa Fe, Paraná, Rosario, Manucho, personal de Villada y Curuzú Cuatiá, las Hermanas de María Auxiliadora de Rosario,

San Nicolás y Resistencia. A ellos, nos unimos los sacerdotes y aspirantes que desde Cosquín fuimos a Vignaud y luego a Santa Fe para testimoniar nuestro afecto hacia el querido sacerdote. Mucho padres y alumnos se hicieron presentes, significando su amor y reconocimiento: a todos ellos un gracias sincero en nombre de la Comunidad.

\* \* \*

Tratando de sintetizar su vida, el Evangelio de San Mateo nos abre sus páginas. Cap. 24, 45... y 25, 14... nos habla Jesús, allí, de un buen administrador. Esa fue la vida del Padre José: administrador y profesor en Vignaud (58, 59, 60, 68, 69), Pindapoy (Misiones) (61, 62), Manucho (63), La Trinidad (64 y 67), Villada (65, 66); pero más que administrador, fue "buen" administrador, es decir, supo hacer que los bienes de Dios sean para los hijos de Dios, y no para la satisfacción personal. Tuvo en ese cargo: "alma de pobre", desprendido de toda comodidad y lujo y reflejando lo que podría señalarse la línea de conducta de su existencia: el trabajo, la generosidad, la bondad, la alegría.

Cuántos han palpado en su vida la verdad del dicho: "Da más el que alegremente da" recogieron el testimonio heroico en su muerte, pues encontraron en él, un corazón generoso que solucionaba cualquier problema de orden material, pero con ese criterio de bondad que hace más apreciable el don que se ofrece.

Recorramos por unos instantes su línea de conducta, al servicio de sus hermanos.

Como salesiano, amó el trabajo y se dedicó intensamente a cualquier ocupación manual, material, intelectual (excelente profesor), con ese espíritu que era de sacrificio para él y de alegría al darse sin medida en bien de los otros. Reflejó, en este amor, su temperamento, pero sobre todo, su virtud. En su deseo de ocuparse en bien de los demás, no desdeñó el trabajo material, sin descuidar y anteponer a lo que era para él lo primero: **su sacerdocio**. En su tarea, fue sacerdote y salesiano como creo lo pensó y soñó Don Bosco. Ese trabajo lo hizo con generosidad, con bondad, con alegría: características de vida cristiana que él supo imprimir en cada una de sus ocupaciones.

Generoso como ministro del Señor, prodigándose para realizar su vida sacerdotal plenamente: lectura y estudios personales hicieron de él un sacerdote que vivía "aggiornato". Un sacerdote de criterio en sus expresiones y modo de obrar. Se prodigó como confesor y predicador, no mirando tiempo y horas. En esta parroquia de Vignaud, la actividad es variada, múltiple, y él estuvo siempre dispuesto a ser sacerdote, eternamente sacerdote.

El puso trabajo y generosidad, los demás gozamos de esa entrega alegre en toda circunstancia.

Sus últimos momentos (mañana del 23 de enero) cuando se disponía a cumplir con su obra de caridad, de delicadeza, se mostró alegre como siempre; emprendía el viaje a la Casa del Padre, con la sonrisa, con la

broma a flor de labios. ¡Cuánto han comentado sus hermanos el don de su vida alegre y generosa, la inmensa delicadeza en saber atender las necesidades propias de todo hombre, anticipándose al temeroso, al que nunca pedía, pero con suma habilidad, sin ofender a nadie!

\* \* \*

Sus padres, hermanos y sobrinitos aceptan con fe esta llamada del Señor que es dolor y partida, mientras que permanecerá vivo el recuerdo de su querido **Pepe**, hasta el reencuentro final de la familia que vivió estrechamente unida en la tierra. A él se unen 10 miembros de la familia que se enrolaron tras la bandera de Don Bosco: su hermano sacerdote, Padre Juan; dos hermanas religiosas de María Auxiliadora: S. Teresita y S. Anita; dos tías: S. Rosa Beltrame y S. Antonia (fallecida el 31-7-67); dos tíos: sacerdotes J. José Beltrame y Don Pedro Beltrame, Hno. Coadjutor y tres primos: P. Antonio Michelino, sacerdote, Humberto Michelino, coadjutor y S. Angela Michelino, H.M.A.

\* \* \*

Como conclusión, un pensamiento que mucho agradó al Padre José:

"Todos tenemos hambre de amor. Dios ha ido poniendo en nuestro camino a todos los hermanos para que los vayamos amando. El amor necesita un largo entrenamiento, y no hay diversas clases de amor, sino una sola: **amar es olvidarse de sí mismo para ir hacia los demás**". ¡El realizó en su vida este programa!

Que desde el cielo nos ayude a realizarlo en nuestras vidas; y otra súplica: que aumente el número y la calidad de los llamados a servir a Dios más de cerca y por los cuales trabajó con tanto cariño.

Rezad por nuestro sacerdocio que hoy como siempre necesita oraciones de las almas generosas. El nombre de esta Comunidad, el agradecimiento a cuantos aliviaron nuestro dolor y preocupación.

Afmo. en Don Bosco santo:

ANGEL BUTTO, director.

#### **Datos para el necrologio:**

Nació en Santa Fe el 15 de noviembre de 1930. Sus padres: Agustín Brambilla y Catalina Beltrame.

Su vocación nació en el Colegio Don Bosco de Santa Fe en 1943.

Hizo su Primera Profesión el 31 de enero de 1948 y realizó su ideal en Villada con su sacerdocio, el 24 de noviembre de 1957.

Volvió al Padre el 23 de enero de 1970.

¡Paz en su tumba!

